

LITERATURA CHILENA - APUNTES DE UN TIEMPO 1970-1995

Aparece un nuevo libro. Doblemente bienvenido sea si, como este, nos trae de vuelta una parte importantísima de nuestra memoria común.

Las fechas que enmarcan esta larga reflexión acerca de nuestra literatura, provocan resonancias muy particulares en nuestro espíritu. Como pocas veces sucede, esos simples números nos llegan cargados de imágenes, de recuerdos dormidos que se niegan a desaparecer, de sueños que pudieron ser y que siguen anidando en lo más profundo de nosotros mismos.

Hurgando en ese tiempo, Jaime Quezada reconstruye un mundo polifacético, lleno de contradicciones y de violentas sacudidas, es cierto, pero también rebotante de creatividad y de compromiso con la cultura en todas sus manifestaciones.

La literatura se convierte en la gran ventana desde la cual podemos asomarnos a ese cuarto de siglo emblemático para nuestra historia, y mirarnos y recordarnos a nosotros mismos a través de la palabra de tantos que han seguido en ese oficio de contar que, desde siempre, acompaña el caminar de nuestra especie.

Luisa Ulibarri, en la presentación, recoge de manera brillante el sentido de esta nueva publicación y hace una reseña de imágenes que ilustran con fuerza los tiempos vividos. Con ello, ayuda a sacudir una memoria adormecida y vuelve a situar las palabras en su contexto de cotidianeidad.

“Las ediciones alternativas, los poetas vendiendo sus versos en un café,.....los poemas de la isla Dawson leídos desde un escenario oscuro del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura...”

Ya desde la primera página asoma el recuerdo en su aspecto más cuestionador. Casi desde un pizarrón de escuela, con sus letras blancas sobre fondo negro, nos agrede el Bando Militar 107, del 11 de marzo de 1977.

Lo escueto de la redacción revela un estilo de patio de regimiento. Hasta puedo imaginarme el tono del oficial encargado de leerlo:... “ establece que el jefe de la zona de emergencia puede autorizar fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones.” Es evidente que, en ese caso, el verbo *poder* encerraba el significado más profundo de la prohibición...

Pero, al poco andar, la agresión se transforma súbitamente en una ventana abierta de par en par hacia un brillante amanecer que, alguna vez, tuvimos la suerte de contemplar y de vivir.

Le recomiendo enmarcar la página 38 y ponerla sobre la cabecera de la cama. Ella leva por título: LA REVOLUCIÓN EDITORIAL DE QUIMANTÚ.

¿Por qué es tan importante como para ocupar ese sitio de privilegio?

Sencillamente, porque nos da la certeza de que los milagros existen ya que, si hay voluntad política, es posible editar en un año, ¡jóiganlo bien!, 32 títulos con una cantidad total de 3.660.000 ejemplares en una sola colección.....

Más allá, nos topamos con una galería impresionante de rostros conocidos y por conocer de nuestra literatura. Desde aquellos infaltables de Gabriela y Pablo, de Nicanor o de Enrique Lihn, hasta aquellos del nuevo signo literario de los 90'. Todo esto adobado con la palabra fluida y cautivante de Jaime Quezada que nos lleva por este viaje a través de una rigurosa bitácora y manejando sabiamente la brújula de los recuerdos.

Particularmente, certero me parece el título de esta publicación que hoy entregamos. Se trata de “apuntes de un tiempo”, es decir, de unas notas que quieren recoger un punto de vista desde las vicisitudes del tiempo, que tienen sentido como un punto de partida para una reflexión posterior inevitable y que, sobre todo, nos motivan a adentrarnos más profundamente en un aspecto del pasado que es indispensable agregar a nuestra memoria común.